

reconquista

semanario tradicionalista

¡Amnistía! ¡Crisis! ¡Dimisión!

¿Desorientación? ¿Miedo? ¿Maniobra?

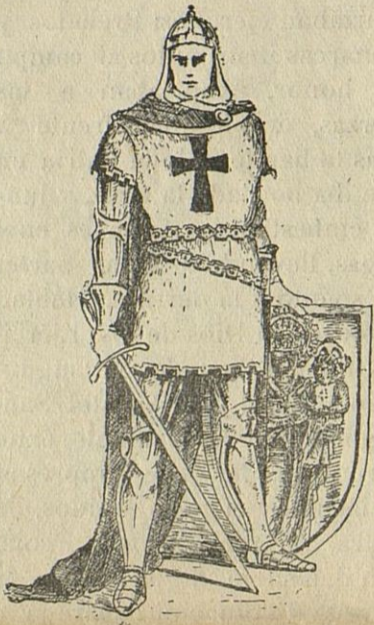
¡¡COMEDIA!! ¡¡COMEDIA!! ¡¡COMEDIA!!

Año II + número 17

Redacción y Administración; San Jaime, 27 - 4'

25 Abril 1934

La Comunion Tradicionalista Rumbo a la Victoria



La Comunion Carlista, fué modelo siempre de organización en todos los terrenos.

Cuando en los momentos de peligro se tambaleaban los sillares de la Patria, sus juventudes, organizadas en Requetés, acudieron al son de «Oriamendi» a formar en las primeras filas, y muchas veces combatieron solos contra el libertinaje desatado.

Y nosotros, de niños, escuchamos en nuestros hogares, las frases de admiración y entusiasmo que provocaban las vigorosas acometidas de los «requetés» en días aciagos para la Iglesia.

En Valencia las hordas de Blasco Ibáñez, como en Barcelona las mesnadas atrabiliarias y salvajes de los jóvenes bárbaros, y en Bilbao la hedionda chusma socialera, conocieron bien el pulso de nuestros «requetés», que hablando con el lenguaje persuasivo del plomo, supieron hacerse respetar mientras la gente de orden, atemorizada por el avance demagógico, aplaudía desde sus sillones exclamando: «qué bravos muchachos».

Y es que entonces la Comunion Carlista continuaba aún impregnada del espíritu bélico que adquiriera como esencia en tres guerras asombrosas, y sus hombres pensaban menos en el parlamento y más en la práctica de las Doctrinas de nuestro Ideario; menos en los juegos de café, y más en la preparación ciudadana militar.

Y la conciencia de la propia responsabilidad, inculcada en sus afiliados, hizo que hallá donde un carlista hubiera, se respetaran Principios de la Causa, y el tableteo de las pistolas, sellaba para siempre las bocas blasfemas de los que osaran insultar al Rey, vejar a la Patria, o menospreciar a Dios.

Porque entonces existía un espíritu, una consigna y una disciplina.

Un espíritu de lucha, de guerra a muerte, sin cuartel, contra todo lo que supusiera irreligiosidad, antipatriotismo o sectarismo. Espíritu militar, de juventudes organizadas bajo la vigilante y severa inspección de los jefes y oficiales carlistas que aún existían para ejemplo a imitar.

Una consigna: la de no admitir a nadie que no probara cumplidamente su fe carlista, su consecuencia sin límites y su lealtad sincera; la de no permitir nunca la inmensa ofensa a los Ideales que sobre los Evangelios juraban defender; la de preferir la muerte a la deshonra y la claudicación...

Una disciplina. Sí, una disciplina férrea, a los jefes... a los jefes que habían dado pruebas verdaderas de su lealtad, a los que al frente de esas juventudes habían luchado en la calle, en el campo, en todas partes contra el pistolero izquierdista... a los jefes que se preocupaban de sus soldados, de organizarlos, de formarlos, de instruirlos... a los jefes de Secciones que una y mil veces, al grito de ¡a ellos! y ¡viva don Jaime! se lanzaron como leones contra la chusma indecente y vil.

Un espíritu, una consigna, y una disciplina... ¡qué lecciones más amargas aprendemos en la historia del pasado!

Estamos en tiempos semejantes a aquellos. Quizá peores, por

Los principios revolucionarios se han apoderado hasta de los católicos: por esto nos cabe nuestra parte de responsabilidad en sus consecuencias, aún tratándose de los que contra nosotros las deducen.

La autoridad de Dios, sobre las sociedades humanas, es la única que puede librar a éstas, así de todos los despotismos como de todas las servidumbres.

Como hemos perdido siglos de civilización y hemos vuelto a la barbarie, acudir al punto de partida no es retroceder, sino recobrar todo lo perdido.

Esto es lo que quiere la Comunion Tradicionalista.

cuanto los puercos han asaltado las alturas y se nos han colocado encima.

Y por eso es preciso que hagamos cuanto antes lo que ha mucho tiempo debiera estar hecho.

Organicemos las juventudes, sin importarnos un comino lo que digan y piensen los que solo aspiran a triunfar por una evolución pacífica y progresiva.

No nos chupamos los dedos.

Es hora de hablar claro.

Muy pocas veces las mayorías, que son las que pueden dirigir una evolución, son la expresión de la verdad.

Los más no deben gobernar a los menos, sino los mejores a los demás.

Por eso creemos que el triunfo dependerá más fácil de las bayonetas de los requetés, que de las habilidades y pasteos de los políticos incorregibles.

Ya decíamos en otro artículo que nos hallamos en posesión de Verdad y que ésta debe ser intransigente.

¿Qué la intransigencia nos privará de elementos afines? ¡Mejor! Así podremos realizar libremente nuestros propósitos sin temor a las consideraciones que puedan hacernos los fingidos aliados.

Además, que nosotros queremos juventud, porque la juventud, viene sin prejuicios, poniendo todo su corazón y todo su empeño en la empresa.

Los que conocieron situaciones anteriores, que solo en los momentos de intranquilidad se cobijaron en nosotros, esos sí se irán al clamor de nuestra intransigencia.

Pero los que aún no han tenido tiempo de ser otra cosa que jóvenes, esos vendrán y se quedarán, porque nosotros nos debemos preocupar de educarlos en carlista.

Organización, sí. Organización obrera, escolar, campesina y femenina.

Todo individuo es apto para alguna cosa, y debe estar dispuesto a emplearse en ella.

Y de este modo, un día llegará, en que la voz augusta de nuestro Rey llamándonos a lucha final, se oirá en los valles y montañas de la Patria y sus ecos y nuestro brazo, harán caer al enemigo de los aledaños donde espera, ebrio de sangre, el momento de acogotar a España bajo sus garras y destrozarnos con sus latrocinios y rapiñas.

JAIME DEL BURGO

Hay que volver la vista

a la Tradición

Uno de los axiomas de la escuela liberal, constantemente repetido por los escritores, que le rinden homenaje ha sido el desprecio a la tradición.

Según ellos la tradición era la rutina, la rémora del progreso, la que imposibilitaba el que la nación caminase por los senderos del engrandecimiento.

Consecuentes con esta falsa doctrina dispararon todos los fuegos de sus cañones contra todo lo tradicional, abolieron instituciones, derogaron leyes, convirtieron en pavesas organismos seculares, que habían nacido al calor de sentidas necesidades, y al cabo de años y más años de liberalismo infecundo y desorganizador nos encontramos completamente desquiciados y sumidos en un caos.

Quisieron vestir al país con figurines de modas extranjeras, ora de Inglaterra, ya de Francia, bien de Alemania, y el traje no nos sentó bien.

Remendaron y zurcieron y probaron de nuevo, y tampoco nos sentó bien.

Primero con Monarquía parlamentaria con un hálito emponzoñado, con sus pasiones, con sus concupiscencias: Más tarde con República de trabajadores de todas clases, triste y agria si escuchamos a Ortega y Gasset, y sangre, fango y lágrimas si seguimos a Martínez Barrio, y con la primera y la segunda la protesta y el desengaño han sido el denominador común.

¿A dónde volver la vista?

Para los que persisten en el error y están completamente ciegos hay que caminar de espaldas a la cruz, camino adelante aunque no se vea el fin, pero el fin tarde o temprano habrá de ser, será irremisiblemente Moscou.

Para los que sienten los ideales patrios y han sido amamantados a los pechos de la Iglesia, pero no tienen valor, o no ven la verdad con todos sus resplandores, o están contaminados de preocupaciones liberales o no saben desprenderse de egoísmos más o menos insanos, para estos hay que apelar a retazos de la tradición, a retazo, solamente, porque el vestido de la tradición no está de moda, es anticuado; de aquí

que veáis aparecer el agrarismo, el populismo, el facismo.

Pero esto no basta. Hay que volver la vista a la tradición pero no bastardeada o mutilada sino a la tradición integral con las modificaciones que la prudencia dicte, que al fin y al cabo serán solo accidentales.

Hay que volver la vista a la Iglesia por la cual, según escribe Menéndez Pelayo, «fuimos nación y gra nación», porque ella, afirma Mella, «es la gran maestra de la tradición social porque con su autoridad infalible mantiene la unidad de doctrina y de costumbres en los pueblos, y desde la familia la nación todos los organismos reciben de ella su savia y se alimentan de su espíritu».

A la Monarquía tradicional con sus Cortes representativas porque al dictado de la Iglesia nos inmortalizó por las armas en Otumba y en Lepanto, por la fe en Trento, por la ciencia en Salamanca, creando la patria española a la que elevaron a tal grado de grandeza, el sol no podía abarcar con una sola mirada.

«Sin tradición—ha dicho nuestro gran maestro—, no hay progreso y sin la Iglesia no hay verdadera unidad ni tradición social, ni por lo tanto naciones».

Por esto se comprende perfectamente que también en el extranjero se vuelva la vista a los valores tradicionales y por boca de Mussolini, de Dollfus o de Philip Scott se exclame «todo se derrumba; solamente la tradición puede salvarnos», como afirmó el último, no hace mucho tiempo a un redactor de *Correo de Mallorca* al visitar nuestra isla.

TÁCITO

MERCERIA

La Patria

Material Electrico

A B C



LAS DOS MADRES

Muchos hombres pasan por esta vida ocupados en negocios y bagatelas sin acordarse de dos grandes instituciones que les habían de interesar muy de cerca, a las que habían de amar con afecto de verdaderos hijos: la Iglesia y la Patria.

La una cuida de nuestra alma, la otra de nuestro cuerpo; la Iglesia nos ha dado a luz para la vida eterna, la Patria para la vida temporal; la Iglesia nos procura los bienes espirituales, la Patria los bienes terrenos.

El amor de la Iglesia y de la Patria han de ir tan unidos en los ciudadanos, que han de ser inseparables, y el que tienen a la Religión es siempre causa del que profesan a la Patria. Cuanto más religiosos sean, han de amar con más ardor al Estado en que nacieron y los alimentó desde sus más tiernos años.

Las naciones, como nuestra España, en que por fortuna el amor a la Iglesia y a la Patria anduvieron inseparablemente unidos, han sido las más poderosas y felices. Los hijos de España han sido en su inmensa mayoría muy católicos y muy españoles, y más buenos españoles cuanto mejores católicos: si alguno ha sufrido menoscabo en su catolicismo, a la vez lo ha sufrido en su españolismo, y cuanto ha ido paulatinamente separándose del templo, se ha separado al mismo paso del hogar y del afecto al territorio, a las leyes y a las costumbres patrias.

La Iglesia ha estado representada en sus Pastores, la España en sus Reyes; los Reyes unidos con los Pastores han hecho esfuerzos supremos por la independencia y la felicidad de España. Los Prelados legislaron en sus concilios, los Reyes en sus asambleas; y las leyes de la Iglesia pasaron a ser leyes del Estado, pudiendo decirse que nuestra patria querida ha venido gobernándose, para su fortuna, eclesiásticamente.

En aquellos felices tiempos todo estaba asegurado: la familia, el municipio, la Providencia y la Nación dormían tranquilas a la sombra de la Cruz, y el Arbol sagrado de la Redención servía al propio tiempo a

los españoles de nave para cruzar el golfo borrascoso de la vida, de timón para dirigirlos a puerto seguro con rumbo fijo, de escudo para protegerlos en las batallas, de faro para alumbrarlos en la obscura noche de los siglos.

Si España se veía amenazada o invadida por enemigos exteriores, Obispos y Reyes daban juntos la voz de alarma y organizaban ejércitos; Prelados y Monarcas iban juntos al campo del honor, exhortaban a las fuerzas, desplegaban frente a ellas la bandera de la Patria en que iba bordada la Cruz, y juntos embestían las falanges enemigas, llevando a todas partes el espanto y la derrota. Habían invocado al Dios de los Ejércitos, habían llamado en su auxilio a María y al Apóstol Santiago, y el más brillante éxito coronó sus heroicas empresas. El báculo y el cetro unidos, la mitra y la real corona arrojaron del suelo de la Patria la funesta dominación agarena y hundieron en los profundos mares el poder de la Media Luna. Los enemigos de España lo eran a la vez de la Iglesia, como los defensores de la Patria lo eran a la vez de la Cruz y de los Altares.

En las grandes calamidades los Prelados y los Reyes se unieron para conjurarlas, y la Iglesia ayudaba a los Monarcas con sus recursos poderosos prodigando en bien del pueblo los tesoros, y si menester era, hasta las alhajas del culto para remediar el hambre, los desastres y las enfermedades que en épocas aciagas afligían a la Nación.

Los dos poderes eclesiástico y civil unidos levantaban escuelas para los ignorantes, asilos para los huérfanos, ancianos y mendigos, hospitales para los enfermos; y esas obras permanecían sólidas y potentes porque las informaba la verdadera caridad. No había necesidad que no se viese de pronto remediada, ninguna dolencia sin consuelo; todo estaba prevenido con exquisito tacto, administrado con suma justicia, informado con el espíritu de Dios.

La casa municipal se elevaba junto a la Parroquia, el Palacio

de los grandes junto a la Catedral, el Alcázar de los Reyes era a la vez Palacio del verdadero Dios. El Municipio, el Consejo, antes de deliberar iban a la iglesia a invocar las luces de lo alto y después daban gracias rendidas al Dador de todos los bienes; asistían a las principales fiestas, invocaban a su Santo Patrono, cuya imagen ocupaba el primer puesto en la casa municipal, en las audiencias, en los consistorios. Los poderes públicos en corporación oían la divina palabra, asistían al incruento Sacrificio, participaban del Pan de los Angeles; en las procesiones iban al rededor del clero cerrando la sagrada marcha, precedidos de sus banderas, adornados con las insignias de su respectiva dignidad, que inauguraban con el juramento y los monarcas con la consagración; investidura altísima que recordaba el origen divino de los poderes y autoridades de la tierra.

Hoy por desgracia la República hija de la protesta y madre de la revolución y del anarquismo, ha introducido por obra de Satanás la división funesta, separando al Estado de la Iglesia; y así hemos llegado a los extremos de desolación que amargamente lamentamos. Al desterrar de las esferas oficiales a Nuestro Señor Jesucristo, ha organizado un Estado sin Dios es el caos, el horror, es el infierno sobre la tierra.

Si España se ha de salvar de los presentes cataclismos, la Patria y la Iglesia, nuestras dos queridas madres, han de volver a unirse como lo estaban en los felices días de nuestros padres. España ha de reanudar los amorosos lazos que la tenían dulcemente atada a las robustas columnas del Vaticano y que en mal hora rompieron políticos funestos y desastrosos: de lo contrario está evidentemente expuesta a ser arrastrada, cual frágil barquilla, en el proceloso mar de las turbulencias que amenazan.

Conseguirase esto, a no tardar, si viene pronto el suspirado Don Carlos de Borbón y Austria de Este.

Impreso en L U X
Molineros, 20

Ante una víctima

En la agresión al centro de Acción Popular cayeron heridos dos jóvenes del partido y dos guardias de seguridad. El joven Rafael Roca falleció al poco.

De todas veras sentimos la desgracia y protestamos contra el crimen que ha causado víctima tan sensible.

Justamente indignado, el presidente de Acción Popular, don José María Gil Robles, dijo a los periodistas, según informa nuestro estimado colega «A B C»:

«La sangre de ese muchacho caerá sobre los asesinos. Nosotros no podemos ya con este estado de cosas. Hemos de defendernos cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Llegaremos incluso a convertirnos en «fieras», como ellos. En este estado anárquico tenemos que velar por nuestra propia seguridad, y yo afirmo que por ella velaremos de aquí en adelante.»

Razón tiene el señor Gil Robles para protestar. Así no se puede seguir. Este estado anárquico, que no es de ahora, sino de hace tres años, exige un pronto y radical remedio.

Hace mucho tiempo que venimos clamando por ese remedio y propugnando lo que ahora, ante una víctima para todos sensible, pero más dolorosa para el señor Gil Robles, propugna el caudillo de Acción Popular.

Siempre hemos creído que en este estado anárquico era justa la defensa, si no tanto como usando medios feroces—a los que debe aludir el señor Gil Robles al decir que llegarán incluso a convertirse en fieras—sí ejerciendo aquellos que el derecho natural reconoce y que caben por tanto dentro de una recta conciencia.

Pero también es necesario tener en cuenta que para evitar, entre infinitos más, esos daños a la vida no sólo de jóvenes afiliados a Acción Popular o a cualesquiera otros partidos políticos, sino también a los que amenazan a todos los ciudadanos y a los agentes de la autoridad, y sobre todo para salvar a la sociedad del gravísimo mal de la pérdida de las conciencias, hay que defenderla del daño que representa la usurpación del Poder por Gobiernos ilegítimos por su origen y por su ejercicio.

Que esto es el mal mayor de todos los que puede padecer una sociedad y causa de todos esos

PEREGRINACIÓN TRADICIONALISTA A ROMA

Por la Comisión organizadora de la Peregrinación Tradicionalista a Roma, han sido entregadas para el «Óbolo al Papa», las siguientes cantidades:

Recaudado por el Comité en Barcelona. . .	3,632'50 Ptas.
» » » «Pensamiento Navarro». . .	1,864'00 »
Total . . .	5,496'50 »

Por desconocer las señas, no han podido ser enviadas a su destino las bendiciones especiales de Roma para las familias: Pagola, Rossell, Puig, Muro, Lete, Hueto, Agruiriano, Lafuente, Tondo y Rodriguez.

Se avisa a cuantos peregrinos se hallen interesados en poseer fotografías de los actos celebrados en Viareggio, Vaticano, Iglesia Española de Monserrat, se sirvan solicitarlas al Comité Organizador, mediante el envío por giro postal de Ptas. 4'50 por fotografía.

Pueden solicitarse las bendiciones, fotografías, etc., al Secretario del Comité de la Peregrinación, dirigiendo la correspondencia a las oficinas que «Requeté de Barcelona», tiene instaladas en la Ronda Universidad, n.º 1 pral. Apartado de Correos, n.º 5,126.

daños a las almas y a la vida, es cosa sabida, y que para que no se olvide, la Providencia de Dios permite que en estos estados anárquicos se pruebe palmaria-mente.

Porque Dios concedió la autoridad a los gobernantes para el bien de la sociedad y no para que la utilicen en dar leyes que des-cristianizan a los pueblos o que permiten la existencia de agrupaciones políticas en que se fomenta el crimen.

Todo es problema de autoridad, y la autoridad, problema de legitimidad.

Defendamos a la sociedad de la usurpación del Poder público, y entonces recuperará su ser natural feliz y venturoso, como presidida por legítima autoridad que buscará el bien de sus súbditos. De otro modo, estas luchas y esos procedimientos la hacen descender—a la sociedad—de ese su ser natural al triste estado de una horda salvaje, en la que el mando sólo busca su provecho o el de su camarilla, y en el que la legítima defensa individual añade al daño al triste estado de una horda defensa, a lo mejor no contenida en sus justos límites, sino expuesta a la ferocidad que la indignación y la rabia provocan.

Todos los grandes despotas han sido enemigos de la Iglesia de Dios.

¡Contradicción enorme y monstruosa! Los Gobiernos explotan a los pueblos; la Iglesia defiende a éstos, contra aquellos. ¿Y qué hacen los revolucionarios? Pues en vez de ponerse al lado de la Iglesia y de la libertad, se caen del lado de los Gobiernos y de la tiranía.

La revolución es hoy el absolutismo por abajo, como ayer fué el absolutismo por arriba.

Los revolucionarios son tan insaciables, en su tiranía, que cuando la demagogia no les basta, acuden al cesarismo; y si no lo encuentran en la nación, lo buscan en el extranjero.

Galería de personajes Carlistas

Don Marcelino Martínez de Junquera y Carreño

Sintiéndolo no poder publicar una biografía completa de tan ilustre general, daremos sucinta noticia de su brillante hoja de servicios, de sus dotes como militar pundonoroso y valiente y de su lealtad a la causa tradicionalista.

El señor de Junqueras procede de una de las familias más nobles de España. Su padre, señor de Junquera y Vadillo, teniente que fue de la Guardia Real, casó con doña Ana Carreño de Ribera, nieta del marqués del Gran Tesoro. La casa de Carreño es tan antigua como la Reconquista. Los Manueles de Villena proceden del infante D. Manuel de Manuel y del rey don Fernando. El palacio primitivo de los Junqueras, y del cual descienden casi todas las otras ramas (hoy casi extinguidas), se halla en el Ampurdán.

El año 1857 entró el señor de Junquera en el Colegio de Infantería como cadete, habiendo sido promovido a alférez después de una meritisima carrera. Enseguida fué destinado a la campaña de Africa, habiéndose distinguido en varias acciones, mereciendo el grado de teniente. Sucesivamente, también por méritos de guerra, obtuvo los empleos de capitán y comandante en la campaña de Cuba.

No pudiendo, por la nobleza de su carácter, atemperarse a la manera de ser del ejército, cuya disciplina quebrantaban los principios revolucionarios, resolvió cerrarse un porvenir tan seguro como halagüeño, solicitando al duque de la Torre la licencia absoluta en una instancia en que resplandecía la entereza de su carácter y la decisión del que no puede tolerar la deshonra de un instituto tan útil a la patria.

Ardía entonces en las provincias del Norte, Valencia y Cataluña la guerra civil, y comprendiendo que debía cobijarse bajo la bandera que simboliza las tradiciones de la patria, después de mil peripecias providencialmente salvadas, pudo llegar a Estella a presentarse a D. Carlos, quien lo

envió al general Ollo, y éste lo destinó coronel al 7.º de Navarra. Mandó luego el 8.º y el 5.º, hasta que por último quedóse como coronel del 6.º, poniendo todo su afán en convertirlo en un batallón que resultó ser un modelo de instrucción, disciplina y espíritu.

Para demostrar lo que valía el 6.º de Navarra al mando del señor Junquera, basta decir que en las acciones de Lácar y Trevillo conquistó los primeros laureos. En Zumelzu, una de las más brillantes páginas de su carrera militar, logró salvar al ejército carlista, casi copado todo por las fuerzas liberales, gracias a su admirable estrategia, valor sin límites y heroísmo sin par; por cuyo motivo fué nombrado general.

En la expedición a Calahorra, brillante epopeya como todas las llevadas a cabo por los egregios caudillos de la legitimidad, si bien el primer premio pertenece al entonces brigadier Pérula, como jefe del ejército expedicionario, no menos suerte le toca, sin ningún género de duda, al general Junquera por la actividad, por el desarrollo, el valor y el espíritu que desplegó en tan memorable jornada.

Esta expedición tan oportunamente pensada y combinada como felizmente llevada a cabo por el citado brigadier, jefe de la 4.ª brigada de Navarra, con el primer batallón y 1.º y 2.º escuadrón de la misma provincia, una sección de montaña y las partidas de Solsona y la Rivera, se emprendió en la tarde del 25 de Diciembre de 1875.

La operación era tan arriesgada como difícil y no decimos inverosímil, porque se realizó.

Para efectuarla había necesidad de internarse en territorio enemigo unos treinta y tantos kilómetros, estando expuestos en todo el trayecto que tenían que recorrer a ser alcanzados de frente, de flancos y de retaguardia, dado caso de que el enemigo se apercibiese del movimiento de las fuerzas carlistas. Habían, además, de pasar por debajo del fuerte de Lodo-

sa a medio tiro de fusil, y una vez pasado, tendrían a Falcés y Peralta a su izquierda, a unos diez kilómetros próximamente; a Alcanadre, Mendavia, Recajo y Logroño a la derecha y al frente el Ebro, que habían de atravesar. De modo es que se encontraban completamente cercados por todas partes de líneas férreas que formaban un pentágono, cuyos vértices eran Pamplona, Vitoria, Miranda, Logroño, y Castejón, estando cada uno de todos estos puntos numerosamente guarnecidos de tropa; es decir que, militarmente considerado, el propósito de los carlistas era una locura.

Esto no obstante, y sin parar mientes en las contrariedades que pudieran sobrevenirles, alentados por los ardores y patrióticos sentimientos que ardían en sus corazones, emprendieron la marcha con la esperanza de vencer, o de derramar hasta la última gota de su sangre.

A pesar de todo el sigilo con que marchaban, algo debieron presentir o sospechar los liberales, puesto que dispararon algunos tiros, los cuales, previstos de antemano, preocuparon muy poco a los intrépidos expedicionarios, que continuaron adelante sin la más leve excitación.

Vadearon el río, y después de mil penalidades llegaron a las primeras casas y avenidas de la ciudad de Quitiliano, apenas la rosada y sonriente aurora dejó asomar sus blanquimas sienes en los balcones y ventanas del Palacio Oriental.

Sin vacilar un momento, entró la vanguardia en la ciudad, haciéndolo seguidamente después el resto de la columna. Dirigióse cada cual al punto que se le había destinado: unos a la estación y otros a la plaza donde se encontraba la casa cuartel, atrincherada por las fuerzas de los carabineros. Rómpase un nutrido fuego en una y otra parte; mandan los carlistas colocar una pieza a unos cien metros escasos de la casa fuerte o cuartel, y al primer disparo quieren los sitiados parlamentar. Entiéndese el sereno comandante Ortigosa con el comandante de los carabineros, y después de ver al general, vuelve sin demora a decirle que «si dentro de cinco mi-

nutos no se rinden a discreción se rompe de nuevo el fuego.»

No pudiendo obtener mejores condiciones y comprendiendo sin duda la inutilidad de defenderse, se rindieron, dejando en poder de los carlistas armas, municiones, bagajes y demás pertrechos de guerra. En los otros la resistencia fué insignificante, así en la estación como dentro de la plaza, pues los forales se dispersaron o escondieron casi todos.

Posesionados de la ciudad, de la estación y del cuartel y de sus defensas, inutilizados en lo posible los puentes de la vía férrea, la línea telegráfica, y tomadas cuantas precauciones eran del caso, para retardar en lo posible la llegada de los refuerzos que indudablemente enviarían los enemigos, se ocuparon en hacer fructifera su estancia en aquella población.

—Hé aquí las condecoraciones que ha obtenido el general Junquera en el Ejército carlista:

16 Octubre 1873.—1.º Nombramiento de teniente coronel a su presentación en el Cuartel Real, por el marqués de Valde-Espina.

17 Noviembre 1874.—2.º Empleo de coronel, por la expedición y toma de Calahorra: Real orden.

C.ª Real de Guernica: 22 Agosto 1875.—3.º Empleo de brigadier por Real decreto, por la batalla de Zumelzu. Antigüedad del 7 de Julio de 1875 en que tuvo lugar.

25, 26 y 27 de Junio 1875.—4.º Cruz de 2.ª clase del Mérito Militar roja, por la batalla de Abarzuza, cuartel Real de Morrentín, 17 de Junio 1874. El teniente general de Estado Mayor, Antonio Dorregaray.

Real decreto: Vergara, 1 Abril 1875.—La encomienda del Mérito de Carlos III y Mención honorífica especial, en recompensa de su comportamiento en la batalla de Lácar.

Real Diploma: Real de Estella.—Medalla de Carlos VII, de plata, a D. Marcelino Martínez de Junquera, brigadier de mis Reales Ejércitos.

Londres, 5 de Enero de 1878: Autógrafo Real.—Con motivo de su casamiento, hay un timbre Real con las cifras de J. M. en oro y rojo.

«Mi querido Junquera: Queriendo darte una prueba de mi aprecio por los buenos servicios prestados por tí en la última campaña, vengo en nombrarte caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Dios te guarde.

CARLOS»

Merceria Colon

Pielés de todas clases

El Hispanismo en peligro

Mejor dicho. hispanidad, que diría Unamuno. El españolismo en crisis. ¿podrá ser? ¡Lo es! Si; lo es, desgraciadamente, en nuestra pobre Patria, donde pelagra la españolidad; esas palabras tan cansinas, de puro ambiguas, y a fuerza de repetirlas en los clubs revolucionarios, que derribaban a la Monarquía liberal, Monarquía con gorro frigio, para no levantarse más.

Al hundirse arrastró consigo toda la quincalla democrática, de que hay que «europeizarnos» de que hay que progresar, de que hay que dirigir la mirada a la República francesa, modelo de democracia, que resuma por todos los poros de matrona entrada en edad.

Todo este bagaje de «mitin», averiado de tan puro llevado y traído, que de ganas de macanearse de cualquiera, hizo que la gente empezara a pensar a lo francés, con pensamiento de «pequeño burgués», del «cupón trimestral», y pensar que éramos poco europeos, y que por consiguiente, había que «europeizarnos».

Todo ello, como es natural, trajo un destierro de lo racial, de lo nacional, de lo hispánico; por consiguiente, redundó en beneficio de la democrática Francia, que empezó a ser modelo de gobierno puro y justiciero, y en cuyo espejuelo de libertad cayeron muchos tontos —porque, como dijo Salomón, el número de tontos es infinito—, y se hicieron quiméricas cuentas de que ellos, en un régimen tan «hermoso», podrían contar el cupón y dedicarse a la placentera vida de burgués pancista y a otra cosa. ¡Oh la Francia, la Francia, qué cosas nos ha traído la Francia!

Y empezaron los «snobismos» señoritiles y tontos (porque así se estaba de «buen tono», de moda), y se empezó a jugar al «coco» comunista, pero todo ello era para estar bien; y luego pasaron dos años, y los niños que dos años antes ponían banderas rojas, empezaron a titularse también con un nombre diferente, con ideario completamente opuesto, pero también así se estaba de «buen tono» siguiendo la corriente exótica, ¡y mientras, España padece! ¡Y mientras, España sufre! Y mientras esos

«grandes» revolucionarios (para andar por casa) siguen las discusiones de café, sobre si Hitler en Alemania o Stalin en Rusia hacen este y otro; o si el Gobierno ha caído, y si subirá fulano, pero en cambio, ¡he ahí el problema!, no piensan en nuestra Patria que, en carne viva y sangrando de las heridas que le hacen los malos españoles, llora y padece, y no se acude en su socorro. La salvación de España no es de concentración, ni cambio de doctor; la cuestión de España es de vida o muerte para ella; se impone el restablecimiento de los altos valores raciales y patrios, y su exaltación a la categoría de credo nacional, porque así se exaltarán los altos valores tradicionales de la Patria, que es eterna, y se desenvuelve en la Religión.

¡Pensad, burgueses locos, que la revolución os arrollará y os aplastará por no haber sido hombres!, como Boabdil se rindió a la gran Reina, por no serlo.

¡Pensad que mientras vosotros estais derrochando el dinero (malganado muchas veces) en los «the dansants» y bailes, adonde asistís llevados ya del enervamiento de la raza en vosotros que se afemina y descasta, millares de obreros se mueren de hambre; mientras vosotros os entregáis a fiestas orgiásticas, acompañados de la frivolidad femenina, ellos sufren, ellos padecen, ellos llevan su cruz y quizás ellos os imploran una limosna que no daréis, y... ¿por qué continuar, Señor?...

Todo esto es debido a la falta de españolismo; si lo hubiera, y el rico fuera patriota y considerara como un ser semejante al obrero, glorificado por Cristo y hermanado con él en Religión y en Patria, no existiría lo que se está cerniendo sobre España; la revolución, que los aplastará en su bacanal, y entonces... será tarde.

¡Juventudes, simbolo de lo que anunciáis, esperanza de la Patria, edad de oro de la vida, según Aristóteles, agrupaos en torno de la bandera españolísima de la Tradición, que tiene que salvar a España al poner un dique a la revolución roja! «O con nosotros o con ellos».

ARTURO FOSAR BENLLOCH

La Comunión Tradicionalista

POLITICA CATOLICA

Así como hay una filosofía esencialmente católica, en la cual convienen todos los filósofos católicos, sin perjuicio de la diversidad de escuelas y opiniones que en su seno y dentro de sus límites se agitan y luchan, hay también una política esencialmente católica, en la cual convienen todos los católicos, sin perjuicio de sus apreciaciones particulares en orden a cuestiones concretas; política infiltrada y como encarnada en la doctrina misma del Catolicismo. Esta doctrina es el alma de la política, en la cual imprime el sello y la virtud de la unidad, algo así como el espíritu que comunica a todos los miembros del cuerpo la unidad del ser con la virtud y actividad que se manifiesta en todos los fenómenos de la vida.

Sentada esta teoría y guiados por la lógica, preguntamos: ¿Es verdad que hay o puede haber católicos objetivos en todos los partidos políticos? La respuesta ha de ser, por necesidad metafísica, absolutamente negativa. Antes de entrar en materia hemos de poner el siguiente preliminar.

La política es inseparable de la religión, y la religión lo es de la política. Así consta en la proposición 55 del *Syllabus*, que condena: «La Iglesia (religión) debe estar separada del Estado (política) y el Estado debe estar separado de la Iglesia.»

DOS GRANDES PARTIDOS POLITICOS

Dada esta definición *ex cathedra*, decimos: Todos los partidos políticos existentes en España se reducen a dos grandes grupos: al legitimista, único en su especie y nomenclatura, y al demagogo, único también en su especie, pero múltiple en su nomenclatura. En España, todos los que no son monárquicos, son demagogos, aunque se bauticen con el título de *republicanos católicos*. Por lo tanto, si hay católicos objetivos en todos los partidos políticos, hay católicos legitimistas y católicos demagogos que son la negación o la contradicción personal y doctrinal de aquéllos.

DEMAGOGIA

La demagogia en todas sus manifestaciones, así piadosas co-

mo impías, es la soberanía de la razón humana o el espíritu privado en acción. Esta soberanía está condenada en la proposición 3 del *Syllabus* y más claramente en la 63, que dice: «Es lícito negar la obediencia a los príncipes legítimos y aun sublevarse contra ellos»

La razón es clara. El príncipe legítimo es la ley en acto, es decir, el derecho supremo, vivo y concreto, que dice ley humana. La ley humana dice ordenamiento de la razón humana para el bien común. Este ordenamiento dice también ordenamiento de la ley natural. La ley natural es la participación de la ley eterna. La ley eterna es *ipsa ratio divina*, Dios-hombre, Jesucristo.

La demagogia o soberanía de la razón humana prescinde de los príncipes legítimos, si es que no se rebela contra ellos; prescinde, pues, o se rebela contra el derecho supremo, vivo y concreto, contra la ley humana, contra el ordenamiento de la razón humana para el bien común, contra la ley natural, contra la ley eterna, contra la *ipsa ratio divina*, contra Dios-hombre, Jesucristo. Lo que es así, es actual, virtual y habitualmente ateo. Luego, la demagogia, en todas sus manifestaciones, así piadosas como impías, es el ateísmo. Luego, dada la verdad de la existencia de católicos objetivos en los diversos partidos políticos españoles, habrá católicos que serán actual, virtual y habitualmente ateos. Esto es un absurdo evidente. Luego, es quimérico que haya católicos objetivos en todos los partidos políticos españoles.

Decimos católicos objetivos y no subjetivos, porque nos está vedado entrar en el santuario de las intenciones, que juzgamos serán buenas.

Relojería San Miguel

COMPOSTURAS DE

TODAS CLASES

San Miguel 27

MERCERÍA COLON

Blusitas Novedad

El Salario

El desequilibrio de las formas de la propiedad y de la riqueza es una de las causas de todos los grandes trastornos sociales. No hay proporción entre la propiedad individual y la corporativa, ni entre la llamada mueble y la inmueble, y entre la real y la representativa de papel. Observad nada más que un punto: el que se refiere a la agricultura y a la industria; es importante, porque se refiere también al problema de la población muy mal planteado. Desde Malthus hasta ahora se ha puesto de un lado la humanidad, del otro las subsistencias, creciendo en progresiones contrarias; no se ha mirado más que la relación general. Y, desde el libro de Malthus al libro de Nitti, el actual presidente del Consejo de Ministros de Italia, publicado cuando era profesor en Nápoles, que resumen todas las doctrinas sobre esa materia, observaréis que la cuestión no está bien planteada. La cuestión no es tanto la relación del conjunto del linaje humano con las subsistencias, ni siquiera dentro de una nación, como la de la distribución de la población, que es la repartición de los productores de la riqueza, esencial para que esté bien distribuida la riqueza misma, y para que una rama de la actividad no disminuya, con su crecimiento excesivo, el de la que se dedica a producir las subsistencias.

Los economistas, al clasificar las industrias, han incluido entre ellas la agricultura, y claro está que en cierto sentido lo es. Si no se atiende más que a la formación del objeto, la agricultura transforma los objetos, para aplicarlos a nuestras necesidades, y es una industria. Pero la transformación de los objetos es el medio, y ese medio es común; y las cosas no se clasifican por los medios, que pueden ser iguales, sino por los fines, y los fines a que se refieren son las necesidades. Entre esas necesidades secundarias; la necesidad del alimento, el vestido y la habitación, son las tres necesidades físicas primarias, y éstas, directas o indirectamente, las satisface la agricultura. Por eso la agricultura debiera tener la primacía sobre todas las otras ramas del trabajo material humano. Esa relación se ha roto; y hoy predomina el industrialismo, que tiene que tomar

casi todas las materias primeras de la agricultura, sobre la agricultura misma. De aquí ha procedido una cosa: que, siendo el aliciente y estímulo del salario industrial creciente mayor que el agrícola, la agricultura ha sufrido el resultado de una emigración exterior: la *emigración interior*, la *del campo a la ciudad*. Los trabajadores agrícolas emigran de los campos a las ciudades. Y ¿qué sucede? A la mayor oferta de trabajadores en las ciudades disminuye el salario de los obreros; pero la menor oferta de trabajadores en los campos aumenta los jornales y, por lo tanto, el precio de las subsistencias. Y como el precio de venta de los productos fabriles tiene una relación directa con el salario, que forma parte del coste de la producción, y el salario real, no el nominal, se mide por el precio de las subsistencias, y las subsistencias proceden de la agricultura, la agravación que esto lleva consigo es la que explica esa serpiente que está enroscada a la producción y que no puede romper el productor moderno.

En una huelga piden los obreros aumento de salario: al aumento se consigue, y con eso, naturalmente aumenta el precio del producto en la venta, porque aumenta el coste de la producción; pero, como con ese salario va a haber que adquirir otros productos; los que vienen de la agricultura, resulta que todo lo que por un lado ha aumentado el salario nominal disminuye por otro el salario real con el precio de las subsistencias, y el salario, de hecho, o queda igual o disminuye; porque el salario real, que se mide por el precio de las subsistencias, depende de la producción agrícola en primer lugar; y, mientras la agricultura sea la Cenicienta, mientras ella cargue continuamente con los más pesados tributos, mientras esté cubierta de hipotecas, mientras gima abandonada y no llegue a producir más que el dos o tres por ciento, y la propiedad industrial y la propiedad del papel crezcan y florezcan, no habrá la relación equitativa que debe existir entre el salario y el precio de las subsistencias, y el desorden continuará y no servirá de nada el aumentar los salarios en los centros humanos si siguen disminuyendo los trabajadores en el campo y encareciéndose forzosamente la vida.

Audaces Fortuna Juvat

Correspondencia íntima

De los Audaces es la fortuna, dice un adagio, y a fe mía que bien se lo saben unos mozalbetes de cierta localidad del agro llorquín. Entre todos descuella X, con sus ribetes de fascismo, gilrrolismo y verguismo, todo en una pieza; a ratos parece un Hitler, a ratos Gil Robles en persona, a ratos el mismísimo D. J. March. No se sabe por donde cogerlo.

Pero es el caso que todos estos *ismos* y *ribetes* no le bastan a nuestro prohombre y por iniciativa propia o por impulso ajeno llegó a sentirse todo un Herrera. Y la qué no saben mis lectores cual fué entonces su arrogante audacia? Pues, ¡Ahí es nada lo del ojo y... lo llevaba en la mano! Hay que desbancar a Juanito Victoria, nada menos que a Juanito Victoria. Vamos a cerrarles las puertas de la redacción de RECONQUISTA y que se fastidie y se muera de pena

cuando vea enmohecerse su satírica pluma.

Y arrogante, audaz el mozalbeta X. pone en juego todas las habilidades de su precoz ingenio.

¡No es tradicionalista y quiere mandar en la redacción del diario Tradicionalista!

¡Como se ve, que a nuestro mozalbeta se le ha ido el santo al cielo! Pulsa todos los resortes, habla, denigra, gesticula....pero nada; quiere convencer y no convence.

Me han tomado por chismoso... me han dejado confuso... se me ha caído el pelo...

¡Pobre mozalbeta! ¡Atreverse con Juanito Victoria y con Reconquista! ¡Guapo te vas a quedar! ¡Ay Miguelin...lin...lin...lin...

JUANITO VICTORIA

Al servicio del Señor

Día 18 del corriente embarcó con el «Manuel Arnús», para Barcelona de paso para Pamplona, para ingresar en el Convento de las Misioneras del Santísimo Rosario, nuestra muy querida Presidenta de las «Margaritas» de Esporlas, Sta. María Daviu Estarás. Dios le dé un buen acierto en su vocación de Misionera y que nos tenga, a todos los tradicionalistas, presente en sus oraciones.

Felicitemos a su Sra. madre y hermanas.

Bomba * Verta *

PRODUCTOS A B C

Sindicato 149

Es indispensable la fuerza central para todo el que quiera regular la fuerza centrífuga; mas aquella debe de ser una fuerza sabia y generosa, que dé soltura con prudencia y represión con seguridad.

No puede existir espíritu alguno sensato, práctico y sincero, que no reconozca que para una gran obra de acción, de orden y de libertad, es necesario un gran principio de unidad, de preponderancia y de autoridad.

Cuando espíritus perversos y astutos persuaden al pueblo que es soberano, preséntanle, como la serpiente a Eva, el fruto prohibido; entonces sus ojos se abren no para ver sus deberes y las dulzuras de la vida privada y de la medianía, sino la inferioridad de su estado; inferioridad necesaria, inevitable y que en el orgullo de sus nuevas luces, reputa miseria y opresión. Entonces ha acabado para él toda felicidad; y desterrado del orden como Adán del paraíso terrestre, entra en una larga carrera de revoluciones y calamidades.

Examinando el mapa

Se va despejando el nubarrón que tapaba el sol de Europa.

Los vapores que lo formaban, eran el socialismo y la masonería.

Esta última contra Dios, y el otro contra la Patria.

Un tercer elemento contenía también el tenebroso velo: el judaísmo, que iba contra el capital a fuerza de hacérselo suyo por todos los medios imaginables.

Era el socialismo el gigantesco pulpo que nació de las cenizas y ruínas de la guerra Europea, y poco faltó para adueñarse del arruinado teatro de la muerte, acabando con lo que quedase con vida.

En *Rusia*, nación grande en territorios y en número de habitantes, mas pequeña en cultura y patriotismo, fermentó la borrachera del proletariado y arraigó el marxismo en su grado más exaltado y temerario.

El resultado, a la vista está de todo el mundo: Hacerse los amos del poder unos cuantos tiranos, y convertir a cada ruso en un esclavo. Hacerle, además, la guerra a Dios, quitando de la tierna mente del niño, toda idea de religión; y hacerla también al hombre, al negarle toda autoridad sobre sus hijos. Y hoy, sin Dios y sin familia ha de ser muy amarga la vida en Rusia.

En *Alemania*, empuñaron las riendas del poder los socialistas, pero, como Nación más culta y patriótica que Rusia, fué también su socialismo más moderado sin que por esto dejase de ser socialismo.

En *Italia*, el revés de la guerra, en la que se metieron contra todo motivo y razón, desmoralizó a la Patria del Dante, y el socialismo creía ya presa segura lo que aún estaba verde para su paladar zorruno, cuando las *camisas negras* (con un hombre dentro de cada una) en número considerable y con Benito Mussolini al frente, aparecieron en Roma barriendo de en medio toda escoria marxista.

En *Alemania*, después de 14 años de régimen precario bajo los socializantes mandones, aparece un Adolfo Hitler, y a su sólo estornudar era de ver el desfile de judíos y masones hacia unas tierras que les fuesen más propicias.

En *Austria*, más fuertemente

maniatada, cada nuevo día que transcurría, por el socialismo, aguantó mientras pudo, hasta que ya, falta hasta de aire para respirar, bastó que el pequeño Canciller Dollfus, se calzara las botas y pegase un par de espolonazos a su alrededor, para que los fortificados marxistas se diera de talonazos en las asentaderas, tanto fué el pánico que el «tin, tin» de las espuelas dollfusianas les causara.

En *Inglatera*, lson muy listos los ingleses para dejarse tomar el pelo por nadie! Apenas asomaron los marxistas el instrumento de su fino olfato, les dijeron de dentro que «no hay de qué»; y tuvieron que irse con la música a otra parte.

En *Francia*, nación si bien muy patriótica menos experta que su vecina de allende el canal de la Mancha, al fin con el escandalazo financiero de Bayona, ha visto qué podía esperarse de los judíos y de los masones, al descubrir que todos los complicados en la colosal estafa de Stavisky, eran lo uno o lo otro, o las dos caras a un tiempo.

En *España*, pese al revolcón que con las elecciones de noviembre último se diera a los marxistas, aún queda un Largo (no muy Caballero que digamos) que anuncia una revolución a la que teme más él que nadie, creyendo con el anuncio amedrentar a cuantos españoles no piensan como él, que son todos los bien nacidos hijos de nuestra España bendita.

Un Besteiro que, aunque no tanto como antes, sabe enseñar los dientes: Un de los Ríos, tras cuyas barbas se oculta un «laico» y algo más: Y un Prieto que aún le queda humor para quitarse los zapatos en plena sala de sesiones del Congreso, para perfumar, con las emanaciones de sus cascos el gallinero parlamentario.

Aún quedan esos papás (o papanatas) de la República, anunciadores sempiternos de su destrucción.

Queda también el «bondadoso «San» Cayetano Bolívar, comunista y masón del grado 9, en 1929 de la Era Cristiana.

Quedan igualmente una bonita redada de 34 «pájaros» masones con sus respectivas actas de diputados para servir bien y fielmente



Banco Catalan Hipotecario

Ronda Universidad 23

BARCELONA

AGENCIA EN PALMA

CASA ESPAÑA, 16

TELÉFONO 2207

APARTADO 78

Telegramas: Bankahip

Compra venta de valores.

Negociación de cupones.

Cambio de monedas.

Negociación de giros.

Cheques y trasferencias.

Préstamos y créditos.

Cuentas Corrientes, en monedas nacionales y extranjeras, a la vista y a plazos fijos, con abono de intereses.

Administración de fincas y todas las operaciones de banca en general.

SECCION DE AHORRO

Libretas

Cedulas de participacion, al contado y a plazos

a las logias de que dependen y para provecho de satán y su causa maldita.

Todo ésto queda, como restos del maquinismo parlamentario del bienio de las constituyentes. del paquete de Bata y del equipo de Casas Viejas.

Son los restos de una legislatura que murió para nunca más resucitar, ni Dios con todo su poder y sabiduría lo permita.

Se ha cumplido el trienio de la «niña bonita» y han pasado los festejos, que han durado tres días, uno por cada año que ha cumplido, con gran regocijo de los amos del cotarro y no pequeños de nuestros por parte de los zurdos sus adversarios.

Ha sido acordada, ¡al fin! la tan esperada amnistía, y con ella la libertad de algunos cientos de hombres puestos en presidio por equivocación; ya que los presos (y a perpetuidad), debieran haber sido Azaña (el de las verrugas), Casares (la mosquita muerta), Largo (Cabalgadura), Prieto (el bolido D. Inda), Ríos (el cantaor de granaínas), Albornoz (el de las narices métricas), Galarza (la no-

driza de los guardias de asalto) y cuantos secundaron a los antedichos en su obra macabra.

Ha pasado también la manifestación de los «populares» y de los «agrarios» sin que le salieran las viruelas a Gil Robles, y las aguas políticas han vuelto a su cauce sin inundaciones ni terremotos de gran alcance.

Todo eso ha pasado sin que la tierra se abriera.

Lo que no ha pasado, y de desear es que pase pronto, es la escoba barredora de zánganos y parásitos que tan de firme le están chapando la sangre a la pobre República de trabajadores de todas clases.

Lo mismo Italia que Alemania, nos indicaron el camino; y Austria, nos dió una leccioncita de como se arreglan estas cosas.

¿Sabremos aprovecharla los españoles?

ADELA TRADI DE ESPAÑA

Bomba "Verta"

PRODUCTOS

A B C

Sindicato

49

¿Qué es más conveniente?

¿Uno solo, o varios periódicos católicos?

Entiendo, dicen unos, que es un grave inconveniente, para la causa tradicionalista, que exista mas de un periódico en una localidad.

Está bien; lean esos señores que así piensan, y mediten si lo que es bueno para la Religión y para la Patria puede perjudicar a la causa tradicionalista.

"Hay nueva urgencia de hacer comprender a los pueblos el bien grande de poseer la Fé Católica y la necesidad de custodiarla celosamente. Y como los enemigos del Cristianismo, para engañar con más facilidad a los incautos, a menudo hacen descaradamente una cosa, mientras piensan otra, ocultando realmente el objeto de sus esfuerzos: conviene mucho se ponga esto en descubierto y se despierte en los católicos el ímpetu valeroso de defender públicamente a la Iglesia y al Romano Pontífice, es decir, su propia salvación.

"Hasta hoy, la virtud de muchos que hubieran podido hacer grandes cosas, se ha demostrado menos celosa para obrar y menos animosa para luchar; sea que el ánimo no conociera los efectos de las nuevas cosas, sea que no abarcara lo bastante la gravedad de los peligros. Pero conocidas ya las necesidades por las pruebas, nada sería mas dañoso que tolerar negligentemente la profunda perfidia de los malvados, dejándoles libre el campo, para infestar mas y como mejor les plazca la Iglesia.

"Otro de los medios, para lograr esto, es *difundir ampliamente* la buena prensa. Aquellos que con mortal ódio combaten a la Iglesia, se sirven de los escritos públicos, adoptándolos como arma mortífera, y de aquí la pestífera lluvia de libros; de aquí el diluvio de periódicos sediciosos y funestos, cuyos furiosos asaltos, ni las leyes refrenan, ni el pudor contiene.

"Sostienen, en efecto, como un beneficio, todo aquello que en estos últimos años se a hecho, por vía de sedición y de tumulto; ocultando y falsificando la verdad, reuniendo diariamente las mas brutales contumelias y calumnias contra la Iglesia y su Supremo Jefe, y difundiendo por donde quiera, con empeño, las doctrinas absurdas y pestilenciales.

"Débese, por tanto, levantar fuerte muralla, que contenga esta avalancha del mal, que cada dia invade mas terreno, y lo primero para ello conviene con todo severidad y rigor inducir al pueblo a que se ponga en guardia, cuanto es posible, para que en punto a lecturas use del mas escrupuloso discernimiento.

"Además, se debe contraponer escritos a escritos, a fin de que los mismos medios que tanto tienden a la ruina, se conviertan en salud y beneficio de las gentes, y de allí de donde procede el veneno salga también la triaca.

"Por lo cual es de desear que, al menos en todas las provincias, se establezcan periódicos, en cuanto sea posible cotidianos, que inculquen al pueblo cuales y cuan grandes son los deberes de cada uno hácia la Iglesia.

"Póngase sobre todo, a la vista, los óptimos beneficios en todos los países cogidos por la Iglesia Católica, y hágase comprender como la virtud de la misma redundará siempre en sumo bien de la cosa pública y privada; mostrando cuan importante es que la Iglesia, en la sociedad, sea pronto elevada a aquel grado de dignidad, igualmente requerido por su grandeza divina y por la pública utilidad de las gentes.

"Para lo cual es necesario, que se dedique a la perfección de escritores, procuren tener un pensamiento y una misma forma, la que sea mas a propósito para proceder con juicio seguro y obtener el ob-

606M HISPANO OLIVETTI



MÁQUINA de ESCRIBIR de Producción Nacional
PIDA UNA DEMOSTRACIÓN
Teléfono 1-6-1-7 P. Cuartera 17

jeto: graves y templedos en el decir, reprendiendo los errores y las faltas; pero de modo que la reprobación no arguya acerbidad y guarde respeto a las personas, hablando con claro y sencillo lenguaje, que pueda comprenderse fácilmente por la multitud.

"Todos aquellos, pues, que desean realmente y de corazón que, las cosas, LO MISMO SAGRADAS QUE CIVILES, sean por valerosos escritores eficazmente propagadas, traten de favorecer CON SU PROPIA LIBERALIDAD los frutos de las letras y del ingenio, para que cuanto mas se comprenda que ese es el deber, tanto mas con las facultades y los bienes se acuda a sostenerle.

"Débese, por tanto, de todos modos, acudir en *auxilio de tales escritores*, pues que de otra manera el propósito tendrá poco éxito o el éxito será inseguro y ténue

"Y si en todo eso se debe correr cualquier riesgo, fórmese la resolución de afrontarlo: porque no hay para el cristiano causa mas justa para arrostrar molestias y fatigas, que esto de no soportar los ímpíos a la religión; y porque, ciertamente, la Iglesia, no ha educado ni puesto a sus hijos en con-

diciones de que cuando el tiempo y la necesidad lo reclamen: no deba esperar de ellos ayuda ninguna: puesto que todos deben anteponer, a su tranquilidad propia y a sus intereses privados, la salvación de las almas y la incolumidad de los intereses religiosos.

"Dado, en *San Pedro de Roma*, en 15 de Febrero de 1882, año cuarto de nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA."

Ahora, mediten ustedes; nosotros no añadiremos una palabra mas.

¿Han cambiado las circunstancias?

Su situación es la misma.

Ese velero bajel que veis bogar mansa ó rápidamente por la superficie de la mar anchurosa de la vida es la fortuna. Si el timonel quiere variar su rumbo, concluye por hacerle estrellar contra las escarpadas rocas del destino antes de que le llegase su hora.

reconquista

Boletín de suscripción

D..... de residente en calle de núm. piso se suscribe por el presente al Semanario RECONQUISTA por la cantidad de ptas mensuales, semestrales, anuales (1)

Palma de de 193.....
irma del interesado

(1) Táchese lo que no interese.

PRECIOS de suscripción: Un año 10'00 ptas. -- Un semestre 5'00 ptas. - Un mes 1'50 ptas.